

FICHA Nº 4

INSERCIÓN SOCIAL

AMBIENTACIÓN- (Preparación del ambiente del encuentro: velas, imágenes de Nuestra Señora y San Luis Orione, figuras de santos que sirvieron a los pobres, como San Vicente de Paul, el beato Juan Pablo II, Madre Teresa de Calcuta, San Benito Cottolengo (u otros más conocidos) y emblemas de grupos que realizan actividades por la inserción y promoción social).

2- ORACIÓN INICIAL

Animador: Estamos delante de Dios, que en su hijo Jesucristo nos invita a servir a su pueblo, en la inspiración y carisma de San Luis Orione. Somos llamados a descubrir el rostro de Cristo en nuestros hermanos. Nuestro fundador enseñó que en los más miserables brilla más fuerte la imagen de Dios. Pidamos, en esta oración, la gracia de descubrir al propio Dios en los ambientes más pobres, en la miseria más profunda, en los dolores más crueles de la humanidad. Acojamos en nuestra vida, al Dios que nos invita a seguir sus pasos.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lector 1: Las enseñanzas de nuestro padre fundador nos animan a conquistar para los hermanos un mundo de caridad y de paz. Inclinémonos con dulce caridad, para lavar los pies de nuestros hermanos olvidados y abandonados.

Todos: Queremos servir en los hombres al Hijo del hombre.

Lector 2: Como comunidad orionista, amémonos y alegrémonos, unos de otros, siempre con la paz y alegría.

Todos: Queremos servir en los hombres al Hijo del hombre.

Lector 3: Como hijos de la iglesia y siervos de su pueblo, amemos en Dios y por Dios, a sus hijos en todos los lugares del mundo.

Todos: Queremos servir en los hombres al Hijo del hombre.

Lector 4: Nuestra experiencia como cristianos y orionistas nos enseña que nuestra adhesión espiritual a Dios y a nuestro fundador, legitima nuestra misión. Pidamos a Dios la gracia de la fidelidad y de la perseverancia, atentos a las signos de los tiempos.

Todos: Queremos servir en los hombres al Hijo del hombre.

Lector 5: Juan Pablo II nos recuerda que “hemos sido llamados a participar de la gracia recibida de nuestro Fundador y debemos ponerla a disposición de toda la Iglesia”. Que el Espíritu Santo nos lleve a beber de la fuente abundante de nuestro carisma fundacional.

Todos: Queremos servir en los hombres al Hijo del hombre.

Lector 6: Que la Trinidad de Dios nos abra el corazón para amar a su pueblo, el espíritu para comprender sus verdades y nos ilumine para que nuestra formación nos lleve a las fuentes de la verdad.

Todos: Que la gracia de Dios trabaje en nuestra vida. Amén.

OREMOS:

Animador: Oh Dios, fuente de toda santidad, concédenos seguir los pasos del sacerdote San Luis Orione, que ha amado con ternura a vuestro Hijo Jesús, en los pobres; cariñosamente formó el corazón de los jóvenes y lo honró de modo especial en su Vicario en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Todos: Mira Señor, tu familia aquí reunida. Que el Espíritu Santo nos ilumine y nos enseñe la verdad completa de tu revelación. Danos la unidad de todos los discípulos y discípulas de Jesús, como él deseó. Pedimos esto en nombre de Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Animador: Gloria al Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo que habita en nuestras vidas.

Todos: Amén.

3- MIRADA SOBRE LA REALIDAD

Lector: Somos herederos del Evangelio que presenta el precepto del amor, punto central de todo mensaje cristiano. Ese amor enraizado profundamente en el corazón humano debe ser expresado en la obras y por las obras. San Luis Orione, en su momento supo traducir muy bien los anhelos de Jesús, al aproximarse a los pobres, a los trabajadores, a los desechados, a los alejados de la Iglesia.

Como Orionistas hemos heredado del Apóstol de la Caridad, las mismas prácticas y actitudes amorosas a favor del prójimo. Podemos enumerar hoy muchísimas obras orionistas distribuidas por el mundo que acogen la Vida en sus fragilidades, dolores e imperfecciones, donde son salvaguardadas en su dignidad por ser expresiones de vida y toda vida es sagrada. En la búsqueda de prácticas cada vez más coherentes con nuestro carisma, vemos despuntar en el horizonte orionista la oportunidad de repensar nuestros modelos de caridad y la urgencia en la participación en nuevas causas humanitarias emergentes: por acciones en que la Inserción Social sea cada vez más efectiva, que den a las personas y a las comunidades condiciones completas de educación, trabajo, alimentación, salud, vivienda, rentas y dignidad. Guiar la humanidad para salir de situaciones de discriminación social, de injusticia, de opresión económica y de muerte en que se encuentran en esta primera década de nuestro siglo, es una de las formas más concretas de conducirla hacia la libertad. Esa libertad fue el principal programa de la vida pública de Jesús y después imitado por San Luis Orione. Esta nueva libertad es el principio de instauración del Reino de Dios.

4- EL HECHO DE LA VIDA

Comentarista: Cada día vemos realidades dramáticas, por las que pasan nuestros fieles y sus familias. Nuestra misión es fortalecer los valores humanos y cristianos de las personas para enfrentarse a los contratiempos de la existencia humana. Que la respuesta personal y el apoyo

familiar y comunitario, incentiven a las víctimas de estas tragedias a permanecer firmes en la fe y encuentren en Dios fuerzas para superar y salir victoriosos.

Lector: Este hecho aconteció en una parroquia orionista, en una ciudad del interior de Sao Paulo (Brasil). Rebeca una joven de 13 años, estudiante, y Mateos, de 15 años, obrero, comenzaron un noviazgo que parecía intrascendente, debido a la poca edad de ambos. Los padres hicieron de todo para impedirlo, pero nada conseguía separarlos, ni siquiera cuando descubren que Mateos, al igual que miles de jóvenes en el mundo entero estaba envuelto en las drogas; y de esa relación nació Pedrito. Rebeca continuó sus estudios viviendo con sus padres y Mateos con su madre, pues sus padres están separados. Cuando Rebeca terminó su curso superior, deciden vivir bajo el mismo techo, realizando el sueño de Pedrito que era vivir con su padre y con su madre. Sin embargo, el sueño se convirtió en pesadilla, porque Mateos se hundía cada vez más en las drogas dejando a la familia cada vez más endeudada.

En este ambiente destrozado se instala la violencia y la tristeza, ante este cuadro devastador viene a nacer una hija más, la dulce Carlina. La niña no llegó a conocer a su padre que murió en un accidente de moto. Rebeca se quedó con las deudas, un adolescente de 14 años y un bebé de cinco meses. Después de la muerte de Mateos, Rebeca contando con la ayuda de sus padres, su hermana y su cuñado, intentó por todos los medios sacar adelante el negocio de Mateos, pero como no tenía conocimientos prácticos, a penas entendía la parte burocrática, no lo consiguió y sobrevino la bancarrota...

Hasta hoy, pasados cinco años, Rebeca intenta retomar su camino profesional que nunca antes había realizado, porque cuidaba impotente de las cosas de Mateos y las propias. En sus momentos de desesperación, es el amor de su familia –familia orionista, participante del MLO desde hace más de quince años, y agentes de pastoral parroquial- donde Rebeca encuentra fuerzas para continuar con su lucha diaria, porque no puede parar y necesita criar a sus hijos con dignidad y respeto. Rebeca y sus familiares, a pesar de todo este sufrimiento nunca dejaron de tener fe en Dios, que es bondad y misericordia, y con la intercesión de San Luis Orione permanecieron unidos en las plegarias y oraciones y no pararon de decir: ¡AVE MARÍA Y ADELANTE!

5- CUATRO PASOS - ILUMINACIÓN

5.1- Palabra de Dios

Comentarista: Todos somos hijos del mismo Padre, entretanto, todavía hay algunos que la sociedad excluye privándolos de una vida digna y plena; estos son los últimos. Para Jesús, en cambio, éstos deben ser siempre acogidos con amor. Es para ellos que nuestra mirada orionista debe dirigirse y es nuestro papel como ciudadanos actuar a favor de estos hermanos nuestros, ya sea a través de la caridad personal o de acciones colectivas en la sociedad civil.

Lector: Proclamación del Evangelio según San Lucas (15,11-24)

Todos: Gloria a ti, Señor!

«Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y el padre les repartió la hacienda. Pocos días después el

hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde gastó todo en una vida desenfrenada. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y pensando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."

Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, el padre lo vio y tuvo compasión. Salió corriendo, lo abrazó y lo cubrió de besos. Entonces el hijo dijo: "Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Traed aprisa la mejor túnica y ponérsela. Y traed un anillo para su mano y sandalias para sus pies. Además traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta. Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta».

Palabra del Señor
Gloria a ti Señor

5.2- Voz de la iglesia

Comentarista: La "Laborem Exercens" está dedicada al significado del trabajo humano que nunca debe ser reducido a mercadería, porque está fundamentado en la dignidad de la persona humana. Señala que los trabajadores tienen prioridad sobre el capital y rechaza el colectivismo de la propiedad y abusos existentes en el capitalismo.

Lector: Escuchamos las enseñanzas sobre el trabajo humano, del papa Juan Pablo II:

El problema del empleo.

Considerando los derechos de los hombres del trabajo, precisamente en relación con este «empresario indirecto», es decir, con el conjunto de las instancias a escala nacional e internacional responsables de todo el ordenamiento de la política laboral, se debe prestar atención en primer lugar a un *problema fundamental*. Se trata del problema de conseguir trabajo, en otras palabras, del problema de encontrar *un empleo adecuado para todos los sujetos capaces de él*. Lo contrario de una situación justa y correcta en este sector es el desempleo, es decir, la falta de puestos de trabajo para los sujetos capacitados. Puede ser que se trate de falta de empleo en general, o también en determinados sectores de trabajo. El cometido de estas instancias, comprendidas aquí bajo el nombre de empresario indirecto, es el de *actuar contra el desempleo*, el cual es en todo caso un mal y que, cuando asume ciertas dimensiones, puede convertirse en una verdadera calamidad social. Se convierte en problema particularmente doloroso, cuando los afectados son principalmente los jóvenes, quienes, después de haberse preparado mediante una adecuada formación cultural, técnica y profesional, no logran encontrar un puesto de trabajo y ven así frustradas con pena su sincera voluntad de trabajar y su disponibilidad a asumir la propia responsabilidad para el desarrollo económico y social de la comunidad. La obligación de prestar subsidio a favor de los desocupados, es decir, el deber de otorgar las convenientes subvenciones indispensables para la subsistencia de los trabajadores desocupados y de sus familias es una obligación que brota

del principio fundamental del orden moral en este campo, esto es, del principio del uso común de los bienes o, para hablar de manera aún más sencilla, del derecho a la vida y a la subsistencia.(...)

Echando una mirada sobre la familia humana entera, esparcida por la tierra, no se puede menos de quedar impresionados ante un *hecho desconcertante* de grandes proporciones, es decir, el hecho de que, mientras por una parte siguen sin utilizarse conspicuos recursos de la naturaleza, existen por otra grupos enteros de desocupados o sub-ocupados y un sinnúmero de multitudes hambrientas. Un hecho que atestigua sin duda el que, dentro de las comunidades políticas como en las relaciones existentes entre ellas a nivel continental y mundial —en lo concerniente a la organización del trabajo y del empleo— hay algo que no funciona y concretamente en los puntos más críticos y de mayor relieve social.

El sudor y la fatiga, que el trabajo necesariamente lleva en la condición actual de la humanidad, ofrecen al cristiano y a cada hombre, que ha sido llamado a seguir a Cristo, la posibilidad de participar en el amor a la obra que Cristo ha venido a realizar. Esta obra de salvación se ha realizado a través del sufrimiento y de la muerte de cruz. Soportando la fatiga del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad. Se muestra verdadero discípulo de Jesús llevando a su vez la cruz de cada día en la actividad que ha sido llamado a realizar.

Cristo «sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia»; pero, al mismo tiempo, «constituido Señor *por su resurrección*, Cristo, al que le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra, obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre... purificando y robusteciendo también, con ese deseo, aquellos generosos propósitos con los que la familia humana intenta hacer más llevadera su propia vida y someter la tierra a este fin».

Encíclica-“LABOREM EXERCENS” (nº18 y 27)

5.3- Enseñanzas de nuestro fundador

Comentarista: Para San Luis Orione, el mundo depende de acciones de caridad. Nuestro santo no era el tipo de persona que sólo rezaba por las almas y pedía en sus misas; era un gran portavoz de la sociedad. En su discurso a los trabajadores del arrozal, en 1919, les dice que para que los cambios en la justicia social sean efectivos y conlleven promoción del ser humano, deben nacer de la fe en Dios y acometerse en su Nombre.

Lector: «Trabajadores de los arrozales , en pie!

Un horizonte nuevo se abre, una conciencia social nueva se va forjando a la luz de la civilización cristiana, en constante avance, que es la flor de Evangelio. (...) Las condiciones del trabajo debe estar adaptado y limitado a vuestras fuerzas y a vuestro sexo. Vuestro salario debe ser proporcionado a vuestro sudor y a vuestra necesidad. Vuestras condiciones de vida tienen que ser menos míseras; más humanas y más cristianas. Es el derecho, vuestro derecho.

Por vuestras reivindicaciones, y por la profunda justicia de vuestra santa causa, ¡no pararemos!
¡No! No dejaremos en paz ni de día ni de noche a los explotadores de las pobres gentes que van a sacrificarse en las inmundicias del arrozal, víctimas de la malaria y que están forzosamente alejadas de la familia para poder ganarse un trozo de pan. Los explotadores no son siempre, ni solamente, los patronos. (...) No os fieis de quien no tiene religión; porque quien no tiene religión no tendrá conciencia (...)

¡La unión hace la fuerza! Toda cadena que quita la libertad de los hijos de Dios, debe ser rota; toda esclavitud debe ser abolida; toda servidumbre debe acabar, y acabar para siempre (...) El Señor tu Dios está contigo: camina en la luz de Dios y nadie podrá ya detener tu marcha triunfal. ¡Por tu interés, por tu dignidad, por tu alma! Trabajadores del arrozal, ¡en pie y ADELANTE!

(“En nombre de la D.P.” y “Acción y Contemplación”, pg.79)

5.4- Voz de la congregación

Comentarista: Comprendiendo los escritos de san Luis Orione, los orionistas sabemos recuperar a los excluidos en su dignidad; poniendo en práctica los dones de su carisma, tenemos el deber de realizar esta actualización del concepto y la práctica de la caridad. Los laicos son protagonistas de esta misión de la Iglesia y de la Congregación, para que nuestros hermanos sean acogidos por la Iglesia y se sientan valorados por nuestra familia religiosa.

Lector: Estamos llamados a vivir nuestra vocación laical con el compromiso de participar en la triple dimensión de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Queremos vivir las situaciones del mundo contemporáneo: “Los fieles y más en concreto los laicos, se encuentran en el frente más avanzado de la vida de la Iglesia. Por medio de ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por esto, especialmente ellos, deben tener siempre la clara convicción de no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia” (Christifideles laici, nº9). Respondamos a la llamada a la santidad en nuestro estado de vida con la oración personal, la Palabra de Dios vivida, los sacramentos y el servicio de Cristo en los pobres. “Debemos ser santos, pero hacernos tales santos que nuestra santidad no sólo pertenezca al culto de los fieles, ni sea sólo en la Iglesia, sino que trascienda y proyecte en la sociedad tal resplandor de luz, tanta vida de amor a Dios y a los hombres, para seamos más que santos de la Iglesia, los santos del pueblo y del bienestar social”.
(*Carta de comunión MLO, nº16*)

6- DIÁLOGO Y DEBATE

Animador: Vamos a profundizar en nuestra reflexión, poniendo en común nuestras opiniones:

1- ¿En nuestras iglesias cristianas estamos dando testimonio a la sociedad del servicio a los excluidos? ¿Conocemos a quien los realiza? ¿Cómo laicos orionistas, podemos colaborar para un servicio mejor?

2 - ¿Cómo restablecer, en nuestras comunidades, la dignidad de los hermanos que se sienten humillados por estar desempleados?

3- ¿Nuestra comunidad experimenta la paz verdadera? ¿Hemos luchado y rezado por la paz en el mundo?

4 – Discípulos de Jesús e hijos de San Luis Orione ¿han auxiliado a las familias que carecen de lo necesario para vivir con dignidad?

7- HERMENEUTICA CARISMÁTICA

Lector: Como el carisma de nuestro fundador no es propiedad exclusiva de sus religiosos, sino de toda la familia orionista, y extrapolando el cuadro de los consagrados por sus votos evangélicos, los laicos están llamados a atender las llamadas de la sociedad “dolorida y desamparada”. Por lo tanto, el pueblo de Dios cuenta y espera, con el testimonio de los laicos impregnados en el carisma de san Luis Orione. Los laicos, al igual que los consagrados y consagradas, deben beber de la fuente del carisma orionista, y también de los avances técnicos y científicos para servir a nuestros “patrones”.

Para servir las urgencias sociales, urge que abramos servicios para jóvenes trabajadores, dando asistencia moral, cívica y religiosa. Son pobres jóvenes del interior, de familias buenas y cristianas que se ven envueltos en la confusión violenta y deshumanizante de las grandes ciudades. Mantengamos, por lo menos, una cierta dignidad social para que los pobres asistidos, no pierdan la confianza en nuestras acciones institucionales. San Luis Orione fue entusiasmado por una fe santificante, por una esperanza valiente y por la caridad encarnada en gestos de amor. Él nos dice: “la Fe inspira todo aquello que es grande en la vida. La fe abrirá una nueva civilización”. Tratándose del Movimiento Laical Orionista, es factible pensar en un voluntariado de personas conscientes del carisma fundacional, que esté dispuesto a servir a los pobres también en actividades abiertas, desvinculadas de los marcos institucionales. La inspiración fundamental en nuestros días es reconstruir la familia sobre la base de la Sagrada Familia de Nazaret.

8- ORACIÓN FINAL

Animador: A lo largo de este encuentro formativo, estuvimos hermanados en el amor del Espíritu, revelado a nosotros por la gracia divina. Ella, que nos ilumina en estos momentos, nos impulsa a la acción. Ella nos eleva hasta el altar sagrado de la Trinidad Santa.

Todos: Alabamos a Dios que nos alegra la vida.

Animador: En la oración nos descubrimos hijos de Dios. Vamos a unir nuestros corazones y pensamientos elevándolos al Señor que nos invita a servir a los últimos.

Todos: Señor, Dios de misericordia, haznos imitadores de la caridad de nuestro fundador.

Lector 1: Esta ficha es instrumento de formación pastoral y promoción en el servicio a los hermanos. Que este alimento para nuestra espiritualidad orionista, provoque en cada uno de nosotros, sed de ser Iglesia junto a los pobres y maltratados del mundo.

Todos: Que las lecciones de este encuentro permanezcan durante todos los días de nuestra vida cotidiana.

Lector 2: Acojamos la grandeza de Dios y la fuerza profética de nuestra Iglesia, para que nos involucremos verdaderamente en los sufrimientos de nuestra gente, donde habita Cristo crucificado.

Todos: Que estas meditaciones nos hagan salir al encuentro de todos los hermanos.

Lector 3: Concédenos, Señor, ser bálsamo y luz para todos los que sufren. Que nuestras acciones, aunque sean pequeñas, arranquen los clavos que provocan dolor y agonía a nuestros hermanos.

Todos: Vamos hacia nuestra misión: evangelizar por la caridad y en la caridad anunciar el Evangelio del Señor.

Animador: Recemos juntos las oraciones que nos elevan a Dios y nos fortalecen en la fraternidad:

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria al Padre...

Animador: En la misma fe que nos reúne, sigamos en paz, llevando a nuestros hermanos, con palabras y actos, el amor de Dios, vivo, verdadero y presente entre nosotros.

Todos: Amén.

9- MONICIÓN FINAL

Animador: Nuestra Iglesia es universal y no admite exclusiones de ningún tipo. Aprendamos a acoger a todos los hermanos, para formar una gran comunidad humana universal. Nuestra misión es propiciar que todos los hermanos, sin excepción, puedan tener acceso a la información, alimentación, salud, educación trabajo, salarios y dignidad.

Todos: Que, la inspiración del carisma orionista, sea nuestra inspiración para salir al encuentro de aquellos que la sociedad excluye de los derechos fundamentales de la vida. San Luis Orione interceda por nosotros.

Guía Espiritual: Bendición y despedida...